

time un hijo de Celso Emilio Ferreiro, con problemas de visado de salida para seguir a América.

Espero, pues, sus noticias y aprovecho esta ocasión para desear a todos los gallegos que en el momento de la liberación de Galicia y pros- peridad y que en él veamos a nuestra patria libre de la dictadura que la oprime. A usted un fuerte y cordial abrazo de

Paris, 17 de enero de 1971  
Sr. D. Valentín Fernández.  
Secretario del Consejo de Galicia.  
Buenos Aires.-

Querido amigo:

Hace muchísimo tiempo que no tengo noticia alguna de ustedes. Durante él he procurado siempre estar presente en todos los actos y en todas las reuniones donde creía indispensable la presencia de la representación del Consejo de Galicia. He esperado con paciencia - no podrá usted decir lo contrario- noticias de ustedes, instrucciones concretas o, por lo menos, contestación a mis últimas cartas. Nada he recibido, a no ser el paquete de periódicos que continúa llegándome con regularidad. Verdaderamente no sé a que atenerme, sobre todo teniendo en cuenta que si acepté este cargo de delegado del Consejo, al fallecimiento de mi padre, fué para que ustedes estuvieran representados aquí, en Europa, y no por afán de medrar políticamente ni materialmente, cosa que se explica sin tener que esforzarme en demostrarlo. El tiempo que dediqué a las actividades propias de mi cargo, no me permitía dedicarlo a otras actividades que me permitirían, sin duda alguna, vivir un poco mejor de lo que vivo, pero no lo siento, pues la causa de ustedes es la mía propia y aún quedándome solo seguiría defendiéndola por encima de todo. Dígame con toda franqueza que no tienen necesidad de mis servicios y acabemos de una vez con una situación que no puede sostenerse de manera alguna.

Mientras no reciba noticias de ustedes a este respecto rechazaré todas las invitaciones que se me hagan en mi calidad de delegado del Consejo.

En estos últimos meses asistí a reuniones, más o menos interesantes, con los señores Batista i Roca e Irujo. Prueba de ello algunas de las cartas que adjunto. También ví con relativa frecuencia al Sr. Presidente de la Generalidad, incluso desplazándome a su casa, a más de doscientos kilómetros de París cuando solicitó de mí una entrevista para explicarme su posición política ante las Instituciones de la República en el exilio, y ello con motivo del fallecimiento del Sr. Jiménez de Asúa. También incluyo un par de cartas que el Sr. Tarradellas me ha escrito. En una de ellas hace referencia al Sr. Maldonado, nuevo Vicepresidente de las Cortes y con quien tuvo el Sr. Tarradellas una entrevista unas horas después de haberme confiado su posición con respecto al nombramiento de este amigo.

Sigo recibiendo cartas de las Comunidades Europeas, sobre todo para reclamarme el importe de nuestra cuota. Las incluyo. Y como no quiero extenderme más y hacer de estas líneas una carta interminable y poco agradable, sólo les añado que he seguido ayudando a los paisanos en dificultad ante las autoridades francesas. El úl-

timo un hijo de Celso Emilio Ferreiro, con problemas de visado de salida para seguir viaje a América.

Espero, pues, sus noticias y aprovecho esta ocasión para desear a todos los miembros del Consejo un año 1971 lleno de dicha y prosperidad y que en él veamos a nuestra patria libre de la dictadura que la oprime. A usted un fuerte y cordial abrazo de

Sr. D. Valentín Fernández  
Secretario del Consejo de Galicia  
Buenos Aires.-

Querido amigo:

Hace muchísimo tiempo que no tengo noticias alguna de ustedes. Durante él he procurado siempre estar presente en todos los actos y en todas las reuniones donde creía indispensable la presencia de la representación del Consejo de Galicia. He esperado con paciencia - no podré usted decir lo contrario - noticias de ustedes, instrucciones concretas o, por lo menos, contestación a mis últimas cartas. Nada he recibido, a no ser el paquete de periódicos que continúa llegando con regularidad. Verdaderamente no sé a qué atenerme, sobre todo teniendo en cuenta que si acepté este cargo de delegado del Consejo, al fallecimiento de mi padre, fue para que ustedes estuvieran representados aquí, en Europa, y no por algún medio político ni materialmente, cosa que se explica sin tener que esforzarme en demostrarlo. El tiempo que dediqué a las actividades propias de mi cargo, no permitía dedicarlo a otras actividades que me permitieran, sin duda alguna, vivir un poco mejor de lo que vivo, pero no lo siento, pues la causa de ustedes es la mía propia y aún quedándose solo seguiría defendiéndolos por encima de todo. Dígame con toda franqueza que no tienen necesidad de mis servicios y acabemos de una vez con una situación que no puede sostenerse de manera alguna.

Mientras no reciba noticias de ustedes a este respecto rechazaré todas las invitaciones que se me hagan en mi calidad de delegado del Consejo.

En estos últimos meses salí a reuniones, más o menos interesantes, con los señores Batista i Roca e Irujo. Prueba de ello algunas de las cartas que adjunto. También vi con relativa frecuencia al Sr. Presidente de la Generalidad, incluso desplazándose a su casa, a más de ochocientos kilómetros de París cuando solicitó de mí una entrevista para explicarme su posición política ante las instituciones de la República en el exilio, y ello con motivo del fallecimiento del Sr. Jiménez de Aza. También incluyo un par de cartas que el Sr. Tarradellas me ha escrito. En una de ellas hace referencia al Sr. Maldonado, nuevo Vicepresidente de las Cortes y con quien tuvo el Sr. Tarradellas una entrevista unas horas después de haberme confiado su posición con respecto al nombramiento de este amigo.

Sigo recibiendo cartas de las Comunidades Europeas, sobre todo para reclamarme el importe de nuestra cuota. Las incluyo. Y como no quiero extenderme más y hacer de estas líneas una carta interminable y poco agradable, sólo les añado que he seguido ayudando a los países en dificultades ante las autoridades francesas. El Sr.